

LA INVESTIGACION CIENTIFICA: VALORES Y RESPONSABILIDADES

Dr. Rafael Emilio Bello Díaz

La investigación científica está regida por una opción en favor de un tipo de conocimiento de carácter objetivo, que obedece a estrictos criterios de validez, de intersubjetividad y de utilidad epistémica, que expresa, en resumen, una normatividad inmanente, constitutiva del acto científico como tal.

La responsabilidad de los científicos de los países subdesarrollados se da en el contexto de la gran cantidad de respuestas urgentes a los problemas apremiantes que viven nuestros pueblos.

Las relaciones entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo, como el nuestro, se pueden estudiar en términos de dependencia tecnológica de los segundos respecto de los primeros.

Muchos países han optado por la estrategia de fomentar la investigación científica utilizando una noción conductivista de la ciencia y un concepto lineal de las relaciones entre ésta y la tecnología.

Como derechos en sentido amplio podemos mencionar el derecho a calidad del ambiente, al bienestar social, a la salud, a un adecuado nivel de vida, al trabajo, a la comunicación, a la paz.

El derecho al trabajo remunerado que permita un determinado nivel de vida es un buen ejemplo de esta amplia categorización. Podemos decir que el cumplimiento de los derechos es lo que hace posible que la vida social satisfaga las necesidades individuales.

A su vez, la supervivencia de la sociedad humana a largo plazo sólo es posible mediante la aplicación de la técnica y gracias a la ciencia de la tecnología.

Vivimos actualmente en un momento en que es urgente la desmitificación de la ciencia; ésta ha venido a convertirse en un ídolo del que se esperan respuestas últimas o fundamentales.

No se puede mirar la ciencia con el entusiasmo ingenuo del siglo XIX cuyos pensadores manifestaban "no hay sino un interés común al conjunto de la humanidad, el progreso de las ciencias".

El binomio ciencia-tecnología ha tenido grandes repercusiones sobre la vida de pueblos enteros. Se han desmoronado los mitos del científico como héroe y de la ciencia a espaldas de las profundas preocupaciones humanas.

La filosofía participa de la desmitificación de la ciencia; en tal sentido el filósofo español Quitanilla planteaba: "Nuestra sociedad es tan científica como la medieval pudo ser teológica; en ambos casos lo que predomina es una forma de pensamiento que ante todo resulta ser un dogma y un misterio".

En grados de responsabilidad se puede ubicar el proyecto de desmitificación como parte de la responsabilidad de los filósofos interesados por la ciencia.

Hacer de la ciencia un dogma y un misterio es restringir la capacidad liberadora de la ciencia frente al absolutismo, frente al dogmatismo y frente a la intolerancia.

Por eso la ciencia es éticamente importante, éticamente influyente y central para una renovación de la ética.

En consecuencia, las verdades confeccionadas y fáciles son propias del dogmatismo o de la negativa a continuar buscando y a continuar haciendo, únicas maneras en que crece y se profundiza el conocimiento y como aclaramos las ideas.

Por eso, la producción del conocimiento no se hace de cualquier manera. El método se presenta como la forma de abordar problemas con miras a la producción del conocimiento, como una forma de vigilancia y evaluación del conocimiento.

Lo que se procura es eliminar lo idiosincrático o lo subjetivo y las fuentes de error para darles un fundamento sistemático a las afirmaciones científicas. La ciencia, por consiguiente, intenta construir una imagen objetiva del mundo. El conocimiento y el dominio de la realidad se van posibilitando conforme se realiza el descubrimiento de nuevos sectores de la realidad y de su funcionamiento.

La ciencia tiene también sus compromisos ontológicos y epistemológicos. A este respecto John Blackmore manifiesta: "Lavoisier y Dalton en química, Lyell y Darwin en biología, y Galileo, Newton, Plank y Einstein en física: todos supusieron la realidad del mundo físico más allá de las apariencias sensibles y creyeron que la tarea primaria de la ciencia era la de entender ese mundo transemprírico. Es decir, los elementos y los átomos no son observables; el movimiento real de los planetas no es observable; la historia biológica y geológica no es observable. La velocidad de la luz en el vacío es constante, sea observable o no".

La ciencia genera valores, es creadora de valores en cuanto actividad social que es y en cuanto quehacer que procura el conocimiento objetivo de la realidad. La verdad es uno de los ejes en torno al cual gira la ciencia, como uno de sus compromisos básicos; es preferible la verdad al error, de ahí la renuncia a la falsificación de datos, procedimientos y resultados; de ahí que a la honradez científica se le tenga en gran estima.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Barber B.: Sociología de la ciencia. Ciencia y Desarrollo (22). 83, 1978.
- Bunge M.: La investigación científica. Barcelona, Ariel, 1976, p.210.
- Camacho L.: Transferencia de tecnología y desarrollo. Análisis de un espejismo. Comunicación. Instituto Tecnológico de Costa Rica. 1 (4) 23-27, 1980.
- Freeman D.: Technology and society. Chicago Rand McNally College Publishing, 1974, p.185-88.
- Ferkiss V.: Technological man. The myth and the reality. New York. George Braziller, 1969, p.157-70.
- Murillo R.: Noción desarrollada del desarrollo. Revista de Filosofía Universidad Costa Rica 12 (35). 165-169, 1974.
- Padilla H.: Los objetivos tecnológicos: Su base gnoseológica y la ciencia en nuestros días. México. Editorial Grijalbo, 1976, p.157-170.
- Quintanilla M.: El mito de la ciencia. Diccionario de Filosofía Contemporánea. Salamanca, 1979, p.65-81.
- Ravetz J.: Scientific knowledge and its social problems. Londres, Penguin Books, 1973, p.166.
- René D.: El discurso del método. San José. Universidad Costa Rica, 1969, p.72.
- Hume D.: Investigación acerca del entendimiento humano. Editorial Estudiantil. Universidad Costa Rica, 1982.
- Scriben M.: Filosofía de la ciencia. Ciencia y Desarrollo (21). 115, 1978.
- Van Melsen A.: Science and technology. Duquesne Studies. Philosophical series 13. Duquesne University Press, Pittsburgh Pa Editions E Nauwelaerts, Lovaina, 1961.
- Wallace W. Causality and scientific explanation. Ann Arb University of Michigan, 1974, p.241.